

Silvia Alejandra Salgado Ulloa

## La dialéctica entre libertad y soledad en Erich Fromm

---

**Resumen:** *De la mano del psicoanalista y filósofo Erich Fromm<sup>1</sup> se apunta la reflexión hacia la condición paradójica del individuo contemporáneo, en tanto libre y solitario, al realizar una reinterpretación de esta condición individual dentro del contexto de las actuales líneas en que se configura nuestra sociedad actual.*

**Palabras claves:** *Soledad. Libertad. Individualidad. Fromm. Sociedad capitalista.*

**Abstract:** *Following the psychoanalyst and philosopher Erich Fromm, in this paper we reflect on the paradoxical condition of contemporary individual, free and alone, in order to make a reinterpretation of the individual condition in the context of the current lines in which our society is set.*

**Key Words:** *Loneliness. Freedom. Individuality. Fromm. Capitalist Society.*

### 1. Introducción

Aquella puntiaguda observación que a mediados del siglo pasado Erich Fromm plasmó en *El miedo a la libertad*<sup>2</sup> apuntaba, y sigue haciéndolo, hacia el significado paradójico de la libertad para el hombre y la mujer de la sociedad contemporánea: el individuo busca liberarse de aquellos elementos que limitan la expresión de sus potencialidades, a la vez que tiende a entregarse a sí mismo a otros modos de opresión. El objetivo central de este texto será analizar la premisa frommiana sobre la libertad como fuente de

inseguridad en el individuo, la cual es concebida conceptualmente como soledad.

Los principios analíticos presentados de la mano de nuestro autor revelan la situación histórica y social de la que emerge el individuo moderno, tomando en cuenta el aspecto psicológico para la comprensión de la libertad como una fuente de inseguridad individual. Del análisis frommiano sobre la condición del individuo que es parte de la sociedad occidental capitalista, se ha identificado un punto central que responde a la tensión dialéctica entre libertad y soledad como un aspecto intrínseco que lleva al individuo a pertenecer y a absorber como suyos los principios de la dinámica económica, estructurando a partir de ellos la relación consigo mismo y con los demás. Algunos conceptos se derivan de esta condición: la nomenclatura de la libertad *de* y la libertad *para*, términos que el autor menciona para mostrar los alcances de la libertad en el mundo moderno; la relación entre soledad física y soledad moral que clarifica el vacío que se vive en las modernas urbanizaciones individualistas ante la falta de conexión profunda con los otros y la tendencia a remarcar las diferencias individuales; la enajenación, la cual refiere a la pérdida de contacto consigo mismo, y a cambio de ello la absorción de los principios y racionalidad propios del sistema de producción y de consumo. Respecto del análisis frommiano se ha identificado un concepto central que se encuentra en la base de su discurso, el cual comprende el problema psicológico del proceso de la individualidad en un doble sentido: en tanto autonomía y en tanto aumento de la fuerza del yo, es decir, sucede a la vez un sentimiento de soledad y separación; esto se encuentra en la explicación del significado del desprendimiento

para el individuo que contiene en su memoria histórica el quebrantamiento de la tradición. En ello se justifica la revisión del análisis histórico de la transición, desde el quebrantamiento del sistema feudal, el Renacimiento, la Reforma, hasta los primeros despuntes del capitalismo, pues los efectos psicológicos que se desprenden de lo anterior dan una respuesta a la condición paradójica del individuo actual. En el presente ensayo se conduce a contemplar que el significado de libertad para el individuo moderno se manifiesta tanto como un anhelo como un temor; el aspecto negativo refiere el miedo a la soledad, el cual lo empuja a la búsqueda de algún agente externo en donde resguardarse de la incertidumbre de su condición de individuo separado y solitario. Dicho esto, a la discusión filosófica se inserta el significado de la libertad contemporánea al concebirla como una fuente de inseguridad, y es Fromm quien señala a la soledad como este sentido otro de la libertad.

## 2. Principios del significado ambivalente de la individualidad

Fromm considera, desde la perspectiva de la psicología social, que los acontecimientos de la Europa occidental relativos al derrumbamiento del sistema feudal y a la emergencia del capitalismo tuvieron suma importancia en el significado que se logró sobre la individualidad. El autor construye el análisis del efecto psicológico sobrevenido de las condiciones económicas que provocaron un cambio de la organización social y cultural. Aquí se subrayan los aspectos históricos que han sido retomados por el autor para señalar el origen de la tensión entre libertad y soledad en el individuo moderno como un aspecto intrínseco que ha de verse manifiesto en el devenir de las sociedades consumistas.

Una de las características que han definido a la sociedad occidental moderna consiste en que el miembro de la comunidad feudal se ha desprendido de los lazos espirituales y sociales que le otorgaban al mismo tiempo seguridad y dependencia; se vio liberado de las ataduras de la tradición y de la revelación judeocristiana para concebirse como un individuo independiente y autónomo.

Sin embargo, esta liberación acontece al mismo tiempo en un sentimiento de soledad, ante lo cual el individuo se ve empujado psicológicamente a lidiar con el vacío de su separación en el intento de ser parte de algo que le proporcione la seguridad que ha perdido. Y, según el autor de *El miedo a la libertad* (2012), el capitalismo es el sistema idóneo que ha marcado las pautas necesarias para la adhesión del sujeto al sistema, por lo que es de gran importancia recuperar las observaciones de Fromm para comprender la tendencia del ejercicio individual que sucede dentro de la dinámica de la actual sociedad consumista (2012, 113).

Desarrolló al individuo –y lo hizo más desamparado–; aumentó la libertad –y creó nuevas especies de dependencia.

En esencia, esta breve frase expresa la tensión dialéctica entre libertad y soledad como un doble significado inherente al individuo moderno. Fromm encuentra que tras el quebrantamiento de la tradición la individualidad adquiere un significado completamente distinto del que se tenía previamente, lo cual en gran medida fue un aspecto partícipe en la interiorización de la separación y el aislamiento que llevaron al individuo a concebir su condición de insignificancia frente a los otros competidores y frente al sistema económico. El aumento de los signos de la autonomía personal sobreviene con la emergencia de este sentido de la individualidad, detrás del favorecimiento de la iniciativa individual y la adquisición de conciencia individual se encuentran los factores sociales y económicos que tuvieron lugar en la época (Muchnik, 2004, 32). El individuo fue dejado a su propia suerte, solitario, y su seguridad destruida; ahora todo depende de su esfuerzo (Peris, 2007, 32).

En el periodo posterior a la Edad Media se fueron debilitando la centralización y la unidad ante la aparición de un nuevo desenvolvimiento social y económico, lo cual contribuyó a la aparición de una nueva clase adinerada, cuyo poder no respondía únicamente a su casta social y a su nacimiento, ya que esto se volvió menos importante frente al poder recién adquirido por el espíritu de iniciativa (Fromm, 2012, 60).

Nuestro autor asume que el Renacimiento fue la cultura de ricos y poderosos por un nuevo

cambio económico, “las masas que no participaban del poder y la riqueza del grupo gobernante perdieron la seguridad que les otorgaba su estado anterior y se volvieron un conjunto informe –objetos de lisonjas y amenazas– pero siempre víctimas de las manipulaciones y la explotación de los detentadores del poder” (2012, 64).

Esas personas, así como perdieron la seguridad y el sentimiento de pertenencia que ofrecía la estructura social medieval, tampoco pertenecieron a esa cultura elitista del Renacimiento. Aquellos que no lograron superar el desgarramiento de su separación del sistema feudal experimentan lo que el autor considera un vacío: el feudalismo era un sistema del cual se dependía, pero del cual también se obtenía un cierto grado de seguridad, pertenencia y certidumbre de su condición. Posteriormente durante el periodo que corresponde al Renacimiento, quienes pertenecían a las clases bajas se encuentran frente a aquellos que ostentan las ganancias del cambio que fue derrumbando el sistema feudal. Los ricos empiezan a ser ricos por su propia pericia, y su poder ya no proviene sólo de la casta y la sangre, sino de lo que económicamente han conseguido; quienes quedan en las manos de los representantes del Renacimiento pertenecen a las clases bajas, y el vacío de su condición se envuelve de impotencia e insignificancia ante las nuevas clases empoderadas e inmorales<sup>3</sup> a sus ojos.

Los cambios sucedidos durante el Renacimiento han sido la expresión de un grado de crecimiento del capitalismo industrial y comercial en el cual, según Fernández Paniagua siguiendo a Fromm, gobernaba un reducido grupo de individuos adinerados, este momento se diferencia de la Reforma, pues representa el lapso crucial para la formación del actual sistema económico, esto contiene su causa en que se trata de una religión propia de las clases urbanas medias, bajas y de los campesinos. Los individuos que pertenecen a estas clases sociales, señalados por Erich Fromm desde los escritos de Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2003), son el fundamento del actual mundo capitalista.

Fromm considera que la religión protestante fungió como un refugio contra el aislamiento ocasionado por los cambios en las condiciones económicas que influyeron en el quebrantamiento

de la tradición medieval que propició una pérdida de los vínculos que le brindaban seguridad al individuo de la época.<sup>4</sup> Si bien las condiciones del Renacimiento constituyen el comienzo de algunos factores que dieron inicio al individualismo moderno, hasta la época de la Reforma las doctrinas de Lutero y Calvino no consiguieron una preparación ideológica a la que posteriormente se ajustaría el significado de la individualidad en las sociedades capitalistas.

El cambio social de los primeros despuntes de las transacciones económicas, y el derrumbamiento de la organización feudal, significaron otras modificaciones en la estructura relacional entre los habitantes de una región: “por un lado, la independencia del hombre frente a las autoridades externas, por otro, su aislamiento creciente y el sentimiento que surge de este hecho: la insignificancia del individuo y su impotencia” (Fromm, 2012: 55). El sentimiento de insignificancia individual que nos señala, se encuentra presente en la interiorización de las enseñanzas religiosas de Calvino y Lutero que de manera similar, secularmente, siguen latentes en la sociedad capitalista.

En este apunte se muestra el eco intrínseco al individuo que resultó ante el desprendimiento de las ataduras de la tradición y la emergencia de un nuevo sistema económico. Se muestra que al tener lugar la preparación psicológica de la Reforma, inició entonces la secularización del sentimiento de insignificancia y desolación ya no ante un dios todopoderoso pero sí ante el sistema económico. Estas son las consideraciones que el autor judío plantea para señalar los inicios de la condición paradójica del individuo de la sociedad capitalista, en tanto libre y solitario.

Es oportuno aclarar que Fromm ilustra que en el contexto del siglo XIV no era tan importante el valor que se le otorgaba a la competencia, al capital o al mercado; lo que destaca y subraya a partir de ello son los efectos psicológicos que surgieron ante esta situación, aclara que

El hombre es liberado de la esclavitud que entrañan los lazos económicos y políticos. También gana en el sentido de la libertad positiva, merced al papel activo e independiente que ejerce en el nuevo sistema. Pero, a la vez, se ha liberado de aquellos vínculos

que le otorgaban seguridad y un sentimiento de pertenencia. La vida ya no transcurre en un mundo cerrado, cuyo centro es el hombre; el mundo se ha vuelto ahora ilimitado, y al mismo tiempo, amenazador. Al perder un lugar fijo en un mundo cerrado, el hombre ya no posee una respuesta a las preguntas sobre el significado de su vida; el resultado está en que ahora es víctima de la duda acerca de sí mismo y del fin de su existencia. Se halla amenazado por fuerzas poderosas y suprapersonales, el capital y el mercado. Sus relaciones con los otros hombres, ahora que cada uno es un competidor comercial, se han encontrado lejanas y hostiles; es libre, esto es, está solo, aislado, amenazado desde todos lados. Al no poseer la riqueza o el poder que tenía el capitalista del renacimiento, y habiendo perdido también el sentimiento de unidad con los otros hombres y el universo, se siente abrumado por su nulidad y desamparo individuales (2012, 77).

En estas líneas se muestra la condición intrínseca de los individuos de la clase media urbana, pobres y campesinos, lo cual expresó una carencia que se intentó compensar con las doctrinas de la Reforma de Lutero y de Calvino. Fromm analiza la dimensión psicológica de las necesidades del representante de la doctrina en relación con las necesidades subjetivas del grupo al cual se dirigen sus enseñanzas, esto en el intento de señalar y apuntar la observación del agente psicológico impregnado en dichas doctrinas, lo cual, de la mano de Weber, es interpretado como una preparación ideológica para la posterior adecuación a las exigencias del capitalismo (2012, 78).

### 3. Soledad individual

En las actitudes heredadas del protestantismo de Calvino y Lutero aparecen los inicios de la autoconciencia de individualidad, tales como la creencia de que al ser juzgado después de la muerte será en tanto sus propias y únicas acciones, por su decisión individual ante las situaciones y momentos que le han tocado en vida, lo cual coloca al miembro de la comunidad a sabiendas de ser juzgado por sus propios actos, lo que está

determinado por mandato divino; y toda la vida debe ser entregada a su nombre: el sentimiento tanto de impotencia como de insignificancia que acompañan a la vulnerabilidad del hombre aislado y solitario frente a dios.

Lutero dio al hombre independencia en las cuestiones religiosas; despojó a la iglesia de su autoridad, otorgándosela en cambio al individuo; su concepto de la fe y de la salvación se apoya en la experiencia individual subjetiva, según la cual toda la responsabilidad cae sobre el individuo y ninguna sobre una autoridad susceptible de darle lo que él mismo es incapaz de obtener. Existen razones para alabar este aspecto de las doctrinas de Lutero y de Calvino, puesto que ellas constituyen una de las fuentes del desarrollo de la libertad política y espiritual de la sociedad moderna (Fromm, 2012, 87).

Siguiendo a Max Weber, Fromm identifica esa misma preparación psicológica sellada en el individuo moderno que hace frente a un poder externo igualmente inconmensurable, que son las fuerzas económicas. El hecho de que la responsabilidad de la salvación divina se encuentre únicamente en las manos del propio sujeto contiene en su interiorización el saberse como único agente de su propia salvación, de manera que el individuo se halla en soledad frente al poder inconmensurable que había representado la divinidad y cuyo medio para expresarla era precisamente la enseñanza religiosa durante la Reforma. Ahora la decisión de sus actos, la vida eterna o la perdición, se encuentra en sus propias manos, independientemente de los otros. La duda existencial podría tener respuesta únicamente en el suceder de las acciones personales, afirma Fromm. Y aunque esto sea remontado a épocas anteriores, actualmente se encuentra presente en la manera en que el individuo ha de construir su propia vida bajo su propio actuar. Su éxito o fracaso de ser parte de la sociedad de individuos es una de las maneras en que ello se encuentra manifiesto en la sociedad actual consumista, pues ello depende de su perspicacia y decisión personales.<sup>5</sup>

Sin embargo, esta preparación de hallarse en soledad frente a los incognoscibles e inmensos poderes externos no solamente representaba uno

de los esquemas ideológicos, sino que es, a la vez, constitutiva de aquellos. Es decir, que dicha actitud individualista también responde a la movilización y ascenso del nuevo sistema de organización social que vendría a presentarse con los comienzos del capitalismo, un sistema en el que la individualidad (en gran parte adquirida del protestantismo) es un valor necesario para el crecimiento y expansión del propio sistema económico.

El carácter individual de las relaciones con Dios constituía la preparación psicológica para las características individualistas de las actividades humanas de carácter secular (Fromm, 2012, 118).

En esto deja dicho que los elementos surgidos en el contexto histórico de la Reforma, al responder a las necesidades individuales de los grupos de diferentes sectores sociales, son tomados como el espacio en el que da inicio el proceso de individualización,<sup>6</sup> cuyas manifestaciones podrán apreciarse, también, en el contexto de la sociedad capitalista.

#### 4. La predisposición a ser parte de un agente externo

Soledad e insignificancia, en tanto aspectos que definieron el carácter del individuo de la época, exponen la manera en que se hacía frente a las fuerzas externas, el saberse solo frente a ellas hacía propicio el desbordante sentimiento de insignificancia individual, por lo que no parecía haber otra salida que entregarse a sí mismo a ese poder desconocido que representaba el dios de Calvino y de Lutero.

Entregarse a sí mismo al poder divino es uno de los modos que en la Reforma apareció, según Fromm, para compensar el sentimiento de nulidad y desamparo que caracterizaban al sujeto de la época. Sin lazos a los cuales pertenecer ni la compensación de ejercer la libertad individual que proporcionaban las nuevas formas económicas, el sujeto común, receptor y eco de las enseñanzas calvinistas y luteranas, encontró la disolución de la inseguridad que en su interior aumentaba, a la vez que diluyó también su

propio yo. Al desprenderse de aquellos lazos que lo mantenían psicológicamente unido a un sistema establecido, el vacío de su separación lo empujará a buscar otras formas de arraigo que, aunque en un sentido distinto, le proporcionarán la seguridad que ha perdido.

Este doble significado de libertad, que sucede en el interior del individuo al momento en que da cuenta de sí como un sujeto individual y separado, responde tanto a la búsqueda de independencia y autonomía como al temor a la soledad y al sentirse inseguro de ese espacio en el que puede ejercer su propia libertad.

Fromm ha considerado que desde los inicios de la emergencia del capitalismo a finales de la Edad Media se ha minado la seguridad psicológica del hombre occidental. Antonio Caparrós (1974) en su tesis sobre el carácter social en Fromm, escribe sobre la liberación del individuo de los vínculos sociales, económicos, políticos y religiosos –libertad de– que no tiene las condiciones necesarias para la realización de su libertad liberada –libertad *para*–, y añade: “De este modo su historia ha sido la historia de la preparación del advenimiento de las ideologías totalitarias” (1974, 63).

De ahí que el carácter social del hombre, creado por él, especialmente el de la clase media baja, esté marcado por la soledad y el aislamiento propios del carácter autoritario. En este contexto, el carácter social queda reducido, así, exclusiva y abstractamente a la impostación psicológica de la abstracta esencia de un capitalismo, intérprete exclusivo de la historia moderna de Occidente.

Lo anterior muestra que el desprendimiento en tanto soledad se expresa en la búsqueda de compensar la inseguridad que ello le provoca: el individuo, al verse empujado a lidiar con el vacío de su separación, intenta ser parte de algo que le proporcione la seguridad que ha perdido. Y, según Fromm, es el capitalismo el sistema idóneo que ha marcado las pautas necesarias para la adhesión del sujeto al sistema, considerando desde este sentido que la dialéctica entre individualidad y soledad se encuentra presente en sociedades occidentales organizadas bajo el sistema económico capitalista.

## 5. El individuo libre y solitario: el desprendimiento

Una vez que se ha señalado el quebrantamiento del sistema feudal y las enseñanzas de la Reforma como el contexto social en que tuvo sus principios la dialéctica de la individualidad, se vuelve indispensable detenerse en un concepto clave para comprender la condición paradójica del individuo moderno: el desprendimiento.

Fromm, aun sin desestimar las ganancias de la libertad individual, desnuda al individuo hasta encarar el significado de la separación, en el que alcanza a asomarse que es el desprendimiento lo que a primera vista otorga destellos de libertad pero en ello se envuelve algo un tanto más profundo, el aislamiento y la soledad. Como ya se ha revisado previamente, el autor concibe que “la estructura de la sociedad moderna afecta simultáneamente al hombre de dos maneras: por un lado, lo hace más independiente y más crítico, otorgándole una mayor confianza en sí mismo, y por otro, más solo, aislado y atemorizado” (2012, 113). La perspectiva que apunta a observar ambas experiencias en su propio juego paradójico exige abarcar ambos aspectos, razón suficiente por la cual esa exigencia se convierte en el objetivo teórico de esta parte del texto. Dado que el saberse individuo en tanto libre y solitario implica el haberse desprendido. Como lo describe el autor, es necesario concebir el significado del desprendimiento en tanto liberación de las ataduras externas por un lado y, por el otro, la inseguridad que representa el separarse y asumirse como sujeto individual.

El desprenderse a modo cuantitativo, en la mirada frommiana: liberarse *de*, esto es liberarse de algún agente externo que limitaba la autonomía personal, pero también implica separarse de los lazos que le permitían sentirse parte de un contexto social. Con esto se refiere específicamente al desprendimiento de las ataduras de la tradición del sistema feudal, aunque es, asimismo, un primer asunto por tratar para posteriormente comprender el desprendimiento al que se enfrenta de manera constante el individuo que es parte de las sociedades individualistas con tendencia explícita hacia el consumo, en las que el desprendimiento continuo de valores, relaciones e incluso identidades,

es parte del vivir cotidiano para el habitante de la moderna sociedad líquida.

Las condiciones sociales que llevaron al quebrantamiento de la sociedad feudal fueron las que dieron luz a esta autoconciencia individual, las que vieron emerger al individuo como tal. Una vez que el orden social fijo dejó de marcar los límites para la configuración de la propia vida, otras posibilidades comenzaron a presentarse frente a sus ojos. Ahora tenía permitido confiar en su propia capacidad, el control estaba en sus manos, podía permitirse a sí mismo alcanzar una mejor posición económica, ya sea aprovechando un don innato o uno adquirido, sus aprendizajes, experiencia, inteligencia y habilidad, cualquier medio que le permitiera mejorar su forma de vida. Ello puede aclararse, para el lector, al destacar la manera en que Fromm describe esta situación:

Bajo el sistema feudal, aun antes de que él naciera, ya habían sido fijados los límites de la expansión de su vida; pero bajo el sistema capitalista, el individuo, y especialmente el miembro de la clase media, poseía la oportunidad –a pesar de muchas limitaciones– de triunfar de acuerdo con sus propios méritos y acciones (2012, 116).

Y no solamente tenía la posibilidad de triunfar de acuerdo con su capacidad individual, puesto que tenía que apostar a sí mismo, y tanto el éxito como el fracaso le pertenecían. De tal forma, cada quien respondía como considerara conveniente para afrontar la responsabilidad de sus acciones; sus fracasos también eran resultado de sus decisiones y ya no de dios ni de la mala fortuna de haber nacido en el más bajo de los peñales de la jerarquía social. La responsabilidad de su vida ahora yace en sus propias manos, y el horizonte que tiene enfrente no tiene límites. Si su esfuerzo y habilidad son suficientes, puede aspirar a escalar la pirámide social hasta la punta; es una posibilidad, aunque muy pocos lo logren. La esperanza que lo impulsa es la promotora de todo crecimiento económico, pues el individuo ponía la vida en su esfuerzo, literalmente.

De acuerdo con esta posibilidad, la cual es vista como una tarea propia de la sociedad de individuos, Bauman apunta que “[l]a individualidad

es una tarea que la propia sociedad de individuos fija para sus miembros, pero en forma de tarea individual que, por consecuencia, ha de ser llevada individualmente –por individuos en uso de sus recursos personales–” (2006, 33). Esta es la idea sobre el ejercer la construcción de sí mismo, por lo que es una tarea que se encuentra envuelta tanto en la posibilidad que otorga la libertad *para*<sup>7</sup> decidir y actuar por propia cuenta, como en el saberse separado, y en soledad se sigue por el camino de esta autoconstrucción; ya no por impulso propio, agregaría Bauman (2006), sino por *deber ser*. Es así como el desprendimiento en su doble sentido se encuentra presente en la conciencia del ser individual. Para ello, en los párrafos siguientes se muestra la diferenciación que amerita el observar el desprendimiento como libertad y el desprendimiento como soledad.

La dialéctica del significado de la individualidad manifiesta el vaivén entre el anhelo de libertad y el miedo a la soledad, esta situación resulta del significado psicológico del desprendimiento. El desprenderse como tal sitúa tanto la separación de lo que limita la libertad individual como la separación que aísla y separa. En un contexto histórico que responde al esquema en que se desarrolla la noción de individuo, en este caso, la liberación de las ataduras de la tradición y del sistema feudal deviene en el sentimiento de separación y abandono al romper los lazos espirituales y sociales que a los miembros de la comunidad les otorgaban seguridad. Ante esto el individuo se ve empujado a lidiar con el vacío de su separación en el intento de ser parte de algo que le proporcione la seguridad que ha perdido.

Fromm muestra cómo la libertad “de” los vínculos de la tradición, del sistema feudal, aun cuando otorgaron al individuo un nuevo sentido de independencia y autonomía jamás experimentado anteriormente, hizo que se sintiera a la vez “solo y aislado, llenándolo de angustia y de duda y empujándolo hacia nuevos tipos de sumisión y hacia actividades irracionales y de carácter compulsivo” (2012, 119). El acento se encuentra en el vacío que queda a modo de inseguridad y temor al saberse des-prendido, des-arraigado, des-vinculado.

Sin embargo, la búsqueda de la liberación de aquellos aspectos que impedían el ejercicio y

la autonomía individual opacó este otro sentido, que es el saberse solitario. El desprendimiento como separación y conciencia de soledad es el concepto problemático que participa en el doble sentido de la individualidad, y la manera en la que será abordado para este trabajo recae en justificar su presencia en la situación paradójica del individuo moderno.

## 6. El desprendimiento como libertad *de* y libertad *para*

Se ha planteado ya que Erich Fromm considera el significado del desprendimiento como el hecho de liberarse de las ataduras externas que representaban el sistema feudal y con ello desplegar la autonomía individual. La inseguridad que surge en el individuo al desprenderse de lo que limitaba su acción en el mundo y que era la fuente de los vínculos primarios, provoca, según Fromm, ciertos mecanismos de evasión. A esta persona se le abren dos caminos, los cuales han sido punto central de la tesis frommiana, ellos refieren a superar el estado de soledad e impotencia: uno de ellos representa la libertad en un sentido positivo, la cual es nombrada por el autor como libertad *para*, que concibe una conexión con el mundo gracias al amor y al trabajo con un sentido creador, en el cual le sea posible expresar genuinamente sus facultades emocionales, sensitivas e intelectuales, en este tipo de desprendimiento como libertad *para* no hay un sacrificio del yo en el que se diluya la personalidad en cualquier modo o fuerzas externas.

El otro camino pautado por el autor refiere a un tipo de desprendimiento que en modo cuantitativo rompe con los vínculos primarios, separándose en tanto rehúye aquello que oprimía sus facultades sin contar precisamente con un *para qué*, este modo de desprendimiento en el que se sacrifica la libertad creadora es propio de la sociedad contemporánea, pues se abandona la independencia del yo individual y se funde con algo, alguien o alguna fuerza exterior a la persona. Esta tendencia aumenta los sentimientos de inseguridad e impotencia, aclara Fromm (Fernández, 2007, 69).

Los caminos que llevan al desprendimiento de aquello que impide el ejercicio de la individualidad están sumamente relacionados el uno con el otro, su grado de expresión depende de la fortaleza del yo individual. Aunque, aclara el autor, no siempre se realizan con coordinación plena, incluso, la libertad *de* puede llevarse a cabo sin su contraparte que le otorga un sentido al desprendimiento de los elementos externos, lo cual es lo que Fromm ha observado como característica de la sociedad moderna.

Al hacer énfasis, primeramente, en la independencia y autonomía del individuo, Fromm señala que desde un punto de vista mental, social y político, es enorme la libertad del individuo de una sociedad capitalista en comparación con el miembro de la comunidad feudal o del seguidor de alguna doctrina protestante. Y lo que ha marcado esa gran diferencia ha sido, en gran medida, el rompimiento de las ataduras del sistema feudal para el surgimiento de un nuevo orden social, en el que las posibilidades de libertad individual se vieron positivamente impulsadas. En efecto, la igualdad civil y política se cristalizó en el individualismo, Tocqueville resume en una sola frase este crecimiento social, político y económico de la libertad individual: “El individualismo es propio de las democracias” (Camps, 1993, 9).

Las posibilidades que tuvieron lugar ante la autonomía y la libertad individual, que mayormente fueron propiciadas por el surgimiento de un nuevo orden socioeconómico, abarcaron el ámbito subjetivo y experiencial, pues el individuo tenía ahora la disposición y el derecho de expandir sus posibilidades, y no tenía para ello límites fijos. Ello no pudo darse por sabido hasta el momento en que el método cartesiano desvelaba la certeza del mundo. La conciencia de su individualidad significó algo más que autonomía sobre su vida, pasó a controlar y manejar el mundo donde había crecido. Para comprender el significado de ese cambio de relación con el mundo, de hecho, puede apreciarse la atmósfera de la época en estas palabras de Luis Villoro:

El hombre, en tanto sujeto universal y potencia técnica, aparece como la única fuente de orden y organización del mundo. Por el Yo Trascendental, la experiencia se

desprenderá de su existencia empírica concreta para elevarse al terreno de lo objetivo y universal. En ese terreno, la separación entre sujeto y objeto parece irreductible. Todo el mundo se encuentra frente a mí, objetivado, regulado según mis propias leyes (Ramírez, 2002, 22).

De vuelta a la vida concreta de los individuos de la clase media, su autonomía se relaciona completamente con la independencia económica, la cual consistía en que no dependían económicamente de un feudo ni del destino divino, sino solo de su propio esfuerzo al guiarse según sus propias aspiraciones. Libre en la expresión de actividades que dan una importancia subrayada a la actividad económica como ejercicio de la individualidad,<sup>8</sup> la forma en que el individuo concreto se relaciona social y económicamente con su entorno representa una estructura que acaba siendo interiorizada y que al hacerlo ha dado cuenta de otro modo de caminar en el mundo: un individuo independiente, autónomo, con la decisión en sus manos sobre el modo de configurar sus rutinas, estilos, pasatiempos, empleos, en fin, su forma de vida. Sin embargo el individuo, consciente o no de ello, también deja de depender de la protección y la seguridad que otorgan los lazos de interdependencia social y emocional con los otros, pues la decisión sobre su persona no está en manos de nadie más que de sí mismo. Hasta lo que alcanza a vislumbrar: su persona está solo en sus manos.

El anhelo de libertad se encuentra implícito en el acto de desprendimiento, al lograr liberarse de los agentes que impiden el crecimiento y expansión de los aspectos del Yo, sin embargo, implícito en este mismo acto se encuentra también el sentimiento de soledad, pues desprenderse significa asimismo dejar atrás aquellos vínculos que proporcionaban certidumbre y un sentimiento de pertenencia.

El principio de la actividad individualista expresa lo anterior. En *El miedo a la libertad* Fromm ha señalado la sobrevaloración que en la sociedad capitalista recibe la exaltación del individualismo como tendencia. Dado que este principio intensificó el proceso de individuación, se le menciona siempre como un elemento importante en el aporte



positivo de la cultura moderna. Empero, señala también la manera en que esta sobrevaloración favorece la *libertad de*<sup>9</sup>. Las consecuencias de esto pueden apreciarse en la forma en que se ha extendido el consumismo, el cual proporciona la posibilidad de elección a la carta (Lipovetsky, 2000, 18) entre una mayor cantidad de productos, bienes y estilos de vida, es decir, una libertad basada en el aspecto cuantitativo. Este principio de actividad individualista, según Fromm ha contribuido a adelgazar o, me atrevo a decirlo, a transformar los vínculos existentes entre los individuos, y de este modo “separó y aisló a cada uno de todos los demás” (2012, 117).

Los principios y el modo operante de la sociedad capitalista apremian el despertar de la independencia individual y económica en la mayor parte de la sociedad, y esto se extiende a otras esferas que van más allá de los mercados y de las condiciones laborales y llega a instaurarse en patrones sociales y culturales, desde los cuales se reconfigura un entorno regido por la primacía de las ganancias económicas. Sin embargo, el significado que adquiere la libertad individual se ha ampliado enormemente en comparación con épocas pasadas, pues ahora se da el desprendimiento de las ataduras que limitaban el reconocimiento de sí mismo como individuo. Al encontrarse atadas al sistema feudal y a los lazos de la religión, las personas no eran capaces de elegir a qué oficio dedicarse, ni de buscar otras opciones para sus labores, ni de realizar a su conveniencia los modos de comercialización e intercambio, ni de incidir en los conocimientos y aprendizajes que igualmente se encontraban limitados a su acercamiento, ni siquiera de decidir cómo vestirse, como pasar el tiempo libre, ni mucho menos solucionar por propia cuenta asuntos de cuestión moral. Las determinaciones sobre qué hacer y cómo vivir eran muy claras y definidas, dependían básicamente de la posición social en la que se nacía, esto impedía salir de los acotados vínculos familiares y sociales, e incluso geográficos. Y de esta manera el desprendimiento de dichos estatutos sociales incide en dos sentidos sobre la conciencia de la individualidad.

Hasta ahora hemos situado el miedo a la soledad como un aspecto otro del individualismo y estos a la vez como aspectos centrales que Fromm apunta característicos de la sociedad capitalista,

en su intento de esclarecer la relación entre ellos y la fuerza que representan para el crecimiento de la sociedad consumista, están dentro de lo que él llama el carácter social que observa en este tipo de sociedades. El miedo a la soledad que se instaura en el individuo desde la emergencia del capitalismo ha de trascenderse para “entrar en contacto con la propia humanidad”.<sup>10</sup>

## 7. Conclusión

Un punto central en el análisis de Fromm es que el sentimiento de aislamiento y de soledad no solamente se interiorizan al absorber el raciocinio económico sino que estos otorgan una fuerza suficiente para el crecimiento de las fuerzas capitalistas, las cuales han de observarse en los pasos que transitaron desde el principio de producción al principio del consumismo. En conclusión, en ello puede apreciarse el impulso intrínseco a encontrar un agente externo al cual pertenecer y hacer menos profundo este tajante miedo a la soledad que viene interiorizado en la libertad *de* propia del modo en que tuvo lugar el proceso de individuación.

Por lo escrito anteriormente, podemos considerar que cuando las acciones individuales no hacen sino remarcar la capacidad de apropiarse del mundo ya sea social o económicamente, se desbordan cubriendo otros aspectos que también emergen de dicha individualidad. Los principios de la conciencia individual implicaron la liberación de las ataduras de la tradición, las cuales impedían el crecimiento del sujeto en cualquiera de los ámbitos de actuación, personal, social o económica. Empero, desprenderse de ello también implica soltarse del arraigo, y un sentimiento de soledad e inseguridad.

El miedo a la libertad se refiere a uno de los significados del desprendimiento; es, entonces, no a la libertad en sí, sino el miedo a la soledad y a la separación lo que el individuo rehúye. Para aclarar lo anterior me permito compartir una sensible descripción de este sentimiento de soledad, citando a Julian Green:

Sabía que nosotros significábamos poco en comparación con el universo, sabía que

no éramos nada; pero el hecho de ser nada de una manera tan incommensurable me parece, en cierto sentido, abrumador y a la vez alentador. Aquellos números, aquellas dimensiones más allá del alcance del pensamiento humano nos subyugan por completo. ¿Existe algo, sea lo que fuere, a lo que podamos aferrarnos? En medio de este caos de ilusiones en el que estamos sumergidos de cabeza, hay una sola cosa que se erige verdadera: el amor. Todo el resto es la nada, un espacio vacío. Nos asomamos al inmenso abismo negro y tenemos miedo (Fromm, 2012, 139).<sup>11</sup>

En las páginas precedentes se ha revisado el contexto histórico, económico y religioso descrito por Fromm, el cual ha retomado a Max Weber y a Jacob Burckhardt, entre otros, para basar sus análisis sobre la incidencia histórica en el desarrollo de las implicaciones psicológicas y subjetivas que anuncian el desprendimiento del individuo de su comunidad en donde el significado de libertad e individualidad se vivían de una manera muy distinta de la de ahora. Al poner énfasis en el desprendimiento, se identifica la pérdida de la seguridad que proporcionaba la verdad revelada, que es menos soportable cuando la conexión espiritual se ha roto, cuando los lazos con la comunidad se han soltado, cuando la separación quiere decir soledad. Para ello, se ha retomado el punto de vista del psicoanalista y filósofo judío, quien ha permitido la consideración del aspecto psicológico para adentrarse en la espiral de la dinámica del sistema económico de nuestra sociedad, ante lo cual dichos aspectos y tendencias psicológicas no aparecen en el individuo espontáneamente, sino que suceden en un margen histórico en el que se hace explícita la interacción de los ya mencionados aspectos sociales, religiosos y psicológicos. Desde los inicios de lo que el autor entiende como época moderna, dichas condiciones históricas han preparado psicológicamente al individuo en su tendencia a rehuir del sentimiento de separación y soledad.

## Notas

1. "Erich Fromm nace en Frankfurt el año de 1900. Es el único hijo de una familia judía practicante que, como tantas otras familias judías de entonces, tuvo que desenvolverse en un clima marcado y progresivamente antisemita. Todavía bajo el impacto de la irracionalidad de la Primera Guerra Mundial, Fromm confiesa acceder a la Universidad con el mismo programa que va a presidir su vida: comprender la irracionalidad de la existencia social humana a fin de superarla. Estudiará psicología y sociología. Sin embargo, a Fromm no le podían bastar una psicología y una sociología científicas porque aunque lo irracional se constata en el dato, sólo se alcanza desde el concepto. Por esto Fromm se sitúa desde el primer momento en la corriente filosófica occidental. Pronto comprendió que una ciencia con preocupaciones éticas –el gran problema de Fromm– no se puede desarrollar más que en comunión dialéctica con la totalidad buscada por la filosofía" (Caparrós, 1974, 5).
2. Erich Fromm. (1947). *El miedo a la libertad*. Trad. Gino Germani. Madrid. Paidós.
3. Fromm atiende a la inmoralidad que las clases bajas veían en las acciones de los representantes del Renacimiento (Fromm, 2012, 64).
4. Ver "El periodo de la Reforma" (Fromm, 2012, 78).
5. Zygmunt Bauman, "El individuo asediado" en *Vida líquida*, op. cit.
6. El proceso de individualización en el sujeto concreto refiere a un proceso dialéctico en donde se afirma la condición individual, por un lado el desarrollo activo del yo individual y por el otro el aumento de la conciencia de separación que responde al aumento de la soledad (Fromm, 2012, 47).
7. Fromm ha recogido la idea de que virtud es actividad desde el pensamiento aristotélico, entendiéndola como el ejercicio de las funciones y actividades peculiares del ser humano. "El hombre libre, racional y activo es el bueno, y por tanto, la persona feliz". Inspirándose también en los escritos de Spinoza sobre la virtud como el desarrollo de las potencias de cada organismo. "Por consiguiente, para el hombre, es el estado en el cual es más humano. Potencia es lo mismo que virtud. La ética de Spinoza se funda en el carácter objetivo del modelo de la naturaleza humana, el cual es, en su esencia, el mismo para todos los hombres" (Peris, 2007).
8. Ver "Los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno". Erich Fromm, *El miedo a la soledad*, 113-140.
9. 'Libertad de', en un sentido cuantitativo, refiere al desprendimiento de aquellos agentes externos

que limitan la autonomía individual (Fromm, 2012, 113).

10. “La cuestión es, pues, trascender nuestro carácter social para ‘entrar en contacto con la propia humanidad’. Ciertamente, eso nos llevará a una soledad, pero esta soledad será aparente ya que estaremos en contacto con nuestra humanidad inconsciente. Así, a la hora de formular un programa liberador, Fromm no se queda con Marx ni con Freud, sino con otro de sus maestros, Spinoza. La liberación consiste en el conocimiento de la verdad, la cual consiste en las infinitas potencialidades humanas” (Caparrós, 1974, 23).
11. Para Fromm, el amor no es solo un sentimiento sino una actividad. Dice que la característica fundamental del amor es el dar. “Tal experiencia de vida y potencia llenan de dicha al que da. Dar produce más felicidad que recibir, no porque sea una privación, sino porque en el acto de dar, está la expresión de mi vitalidad” (Chaves, 1990).

## Referencias

- Bauman, Zygmunt. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Camps, Victoria. (1993). *Paradojas del individualismo*. Barcelona: Crítica.
- Caparrós B., Antonio. (1974). *El carácter social según Erich Fromm*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Chaves, Flory. (1990). Vida y resurrección en el pensamiento de Erich Fromm. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, volumen XXVIII, números 67-68, 99-105.
- Fernández P., José María. (2009). La enajenación en la sociedad capitalista. Una aproximación a las tesis de Erich Fromm. *Germinal, Estudios filosóficos*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3785880>.
- . (2004) *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (Trad. de Florentino M. Torner). *Hacia una sociedad sana*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- . (2012). *El miedo a la libertad*. (Trad. de Gino Germani). México, D. F.: Paidós.
- Lipovetsky, Gilles. (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. (Trad. de Joan Vinyoli y Michèle Pendants). Barcelona: Anagrama.
- Muchnik, Eva y Seidmann, Susana. (2004). *Aislamiento y soledad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Peris V., Manuel. (2007). *Erich Fromm. Sociedad, vida y teoría, su relación con la escuela de Frankfurt*. Universidad Complutense de Madrid. Grupo Theoria.
- Ramírez Cobián, M. T. (comp.). (2002). *Luis Villoro. Doctor Honoris Causa UMSNH*. Morelia: Morevallado Ed.
- Weber, Max. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

**Silvia Alejandra Salgado Ulloa.** Docente e investigadora.

Recibido: el miércoles 16 de diciembre de 2015.  
Aprobado: el martes 5 de enero de 2016.

